

Nº 30

# BRINDAR EL ALIMENTO: ¿CÓMO ABORDAR DESDE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL A LA MUJER, EL CUIDADO Y EL ALIMENTO?

María José Rubiano Atehortúa  
Diciembre 2022



Fotografía tomada por María José Rubiano Atehortúa, Ranchería El Rodeo, 2021

**DOCUMENTOS**  
de  
**TRABAJO INER**

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

**ISSN 2462-8506 Edición electrónica**

*Equipo de edición:*

*Harold Cardona Trujillo*

*Yesenia Arboleda Taborda*

*Auxiliar:*

*Ana María García Tangarife*

*Diseño de carátula:*

*Nelson Ramírez*

*Fotografía Carátula:*

*María José Rubiano Atehortúa*

*Universidad de Antioquia*

*Instituto de Estudios Regionales*

*Calle 67 No. 53 - 108*

*Bloque 9 – 243*

*Teléfono 2195696 -2195983*

*Medellín – Colombia*

*Diciembre, 2022*

*El Instituto de Estudios Regionales es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.*

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura del INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

<p><b>Cómo citar:</b> Rubiano Atehortúa, M. J. (2022). Brindar el alimento: ¿cómo abordar desde la investigación social a la mujer, el cuidado y el alimento? Documento de Trabajo INER, (30), 3-12</p>
---

## **Brindar el alimento: ¿cómo abordar desde la investigación social a la mujer, el cuidado y el alimento?<sup>1</sup>**

**María José Rubiano Atehortúa<sup>2</sup>**

**Resumen:** Las sequías prolongadas, el conflicto armado, la crisis venezolana, el continuo abandono estatal y la llegada de múltiples agentes del desarrollo han tenido consecuencias importantes en los modos de vida de la sociedad wayuu. Una de estas es la paulatina transformación del sistema de parentesco, tradicionalmente matrilineal, y del rol que ejerce la mujer dentro del mismo. Tomando como punto de partida la crisis alimentaria que atraviesan los niños y niñas wayuu y reconociendo a la familia como una institución central para el cuidado de estos, la presente ponencia reflexiona en torno a los retos metodológicos de abordar la relación entre el rol de la mujer, la provisión de cuidados y el sistema alimentario wayuu en el marco de la pandemia producida por Covid-19.

**Periodo de investigación:** 2021 – 2022

**Palabras Clave:** Cuidado alimentario, rol de la mujer, parentesco, crisis alimentaria, Covid-19

---

<sup>1</sup> Este texto hace parte de las memorias del Seminario Iner 2021 [Saberes en diálogo](#), desarrollado entre el 17 y 19 de noviembre del 2021, a partir de cinco ejes temáticos correspondientes a los cinco programas de investigación del Instituto: 1) Conflictos, seguridad y paz, 2) Subjetividades y agencias políticas, 3) Procesos de configuración del espacio, 4) Geografías del conocimiento y 5) Desarrollo y bienestar. La ponencia hizo parte del eje temático "Bienestar y desarrollo".

<sup>2</sup> Joven investigadora. Grupo de Investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA). E-mail: [mjose.rubiano@udea.edu.co](mailto:mjose.rubiano@udea.edu.co)

## Ilustración 1

*Las manos, el maíz y el cuidado de la vida*



Nota. Fuente Elaboración propia

A finales de 2019 me vinculé al proyecto *Diseño de un sistema de Información para el Monitoreo Integral de los Determinantes del Hambre (SINHambre): caso piloto La Guajira indígena* adscrito al Grupo Rerdsa. Una investigación que surge como respuesta a la crisis alimentaria que atraviesa la sociedad wayuu y que buscó entender el comportamiento del hambre en este pueblo indígena según sus determinantes y su incidencia en términos demográficos, geográficos y temporales. Esto, con el fin de monitorear dicho fenómeno para emitir alertas y guiar la formulación de políticas y acciones comunitarias, públicas y privadas (Puerta Silva, 2022) exigidas desde 2017 por la Corte Constitucional de Colombia tras declarar el estado de cosas inconstitucionales en el Departamento de La Guajira. Es decir, tras constatar “una vulneración generalizada, injustificada y desproporcionada de los derechos fundamentales al agua, a la alimentación, a la seguridad alimentaria y a la salud de los niños y niñas del pueblo Wayúu” que se ha manifestado en un elevado número de muertes por desnutrición o por enfermedades asociadas a la misma (Defensoría del Pueblo, 2014; Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2015; Instituto Nacional de Salud & Observatorio Nacional de Salud, 2016).

De esta manera, decidí realizar mi trabajo de grado en el marco del proyecto y contribuir desde allí a la comprensión de la crisis alimentaria. No obstante, abordar una realidad que hasta el momento había sido ajena implicó un primer reto fundamental, encontrar una pregunta de investigación pertinente y adecuada. Por lo que, las primeras labores que realicé como integrante de SINHambre fueron claves en el desarrollo de mi investigación. La escucha atenta en las reuniones de trabajo, la lectura de numerosas fuentes secundarias y la realización de una amplia revisión de prensa me permitieron tener una mejor comprensión del contexto y reconocer varios hechos importantes.

Primero, tal y como lo plantea el antropólogo wayuu Weidler Guerra (Colombia, Corte Constitucional, 2017, p. 76), “la muerte de los niños por desnutrición puede ser el síntoma de una crisis más profunda de la población wayuu y sus medios de vida, la cual se refleja en la vulnerabilidad de sus sistemas alimentarios”. Segundo, dicha crisis responde a una serie de factores tanto externos como internos que se afectan mutuamente en detrimento de los modos de vida wayuu. En suma, existen cinco grandes factores que explican, en cierta medida, la realidad wayuu: el deterioro de los ecosistemas y el cambio climático vinculados a sequías prolongadas y lluvias intensas; el conflicto armado y la presencia de grupos al margen de la ley; el cierre de la frontera colombo-venezolana y la crisis de Venezuela; la expansión capitalista y neoliberal de la mano de proyectos extractivos y políticas públicas; y la pandemia producida por Covid-19.

Sin embargo, la crisis venezolana no solo implica la interrupción de remesas, sino también conflictos inter e intrafamiliares como consecuencia de una mayor presión sobre los recursos, dado el retorno masivo de wayuus a Colombia. O la sequía no solo impide la producción local de alimentos, sino que también limita la transmisión de conocimientos en torno a una de las actividades productivas tradicionales más importantes. Así, estos factores pueden ser abordados desde las barreras que generan para acceder al alimento, pero también desde las rupturas y fracturas que ocasionan en el sistema de parentesco wayuu.

Partiendo de estas premisas, decidí indagar sobre la relación entre la aparente fragmentación del parentesco wayuu y el comprobado deterioro de su sistema alimentario. Intuyendo, además, una posible transformación del rol de la mujer como vínculo entre ambos fenómenos. Concretamente, la pregunta que guio mi investigación fue: ¿Cómo afectan los cambios en el sistema de parentesco wayuu al rol de las madres y los cuidados alimentarios que recibe su prole? La cual respondí mediante tres objetivos específicos, primero, determinar las transformaciones en el sistema de parentesco wayuu y sus consecuencias sobre el rol de la mujer-madre dentro del mismo; segundo, describir los cuidados alimentarios que proveen las mujeres-madres wayuu; y tercero, analizar la relación entre los cambios del rol de la mujer-madre dentro del parentesco wayuu y los cuidados alimentarios que recibe su prole.

Concretamente, mi investigación se preguntó por las transformaciones en el sistema de parentesco, los cambios del rol de la mujer dentro del mismo y por cómo esto afecta los cuidados alimentarios. Para abordar estas preguntas, quise acogerme a la tradición antropológica al plantear el desarrollo de estos objetivos por medio del método etnográfico.

Esto, sin sospechar aún la existencia de la pandemia de Covid-19 que impidió el trabajo en campo por más de un año.

Ante la incertidumbre que vino con la cuarentena, durante 2020 las diversas disciplinas tuvieron que replantearse sus métodos de investigación más allá del acceso a los laboratorios o la realización de trabajo de campo. De manera particular, la antropología se vio profundamente interpelada, pues debía prescindir de aquello que para muchos la definía: la etnografía entendida desde el desplazamiento a los territorios y el encuentro con el otro. En respuesta a esto, emergieron múltiples espacios virtuales en los que antropólogos y antropólogas alrededor del mundo se reunieron y volvieron a la pregunta de qué era la antropología.

Como testigo de estas discusiones, replantear la estrategia metodológica de mi investigación implicó un proceso de reflexividad frente al quehacer antropológico que me llevó a entender la importancia de continuamente volver a lo fundamental. Concluí que más allá del desplazamiento físico, la antropología se constituye a partir de tres cosas (Rubiano Atehortúa, 2020). Por un lado, la mirada etnográfica que ante todo busca comprender el contexto y encontrar los espacios de intercambios profundos entre los sujetos, mediados en gran medida por la cultura. Por el otro, la importancia de la triangulación y multiplicidad de fuentes, abordadas desde las técnicas de recolección de información que adquieran mayor pertinencia. Y finalmente, el cuidado, la empatía y la creación de confianza como elementos centrales en el encuentro con el otro.

Tomando esta reflexión como eje transversal de mi investigación, el proceso de recolección de información tuvo dos grandes momentos. El primero, estuvo marcado por la apertura hacia diversos canales de interlocución. Al focalizar mis esfuerzos en la revisión de fuentes secundarias, comprendí que la complejidad del territorio wayuu ha sido ampliamente abordada desde la producción cultural, la cual se materializa en películas, libros, artículos, columnas de opinión, podcast, fotografías, entre otros. Producción que en muchas ocasiones es realizada por los y las wayuu, desde diversos sectores como la academia, el periodismo, las artes, las organizaciones sociales y políticas, entre otros, quienes generan formas propias de representación, al mismo tiempo que dan cuenta de sus reivindicaciones como pueblo indígena y de los conflictos, tensiones y disputas internos que surgen en el marco de las luchas sociales y culturales.

En este sentido, la virtualidad puede ser un terreno fértil para indagar por el rol femenino y las transformaciones del parentesco, a través de las expresiones culturales de las

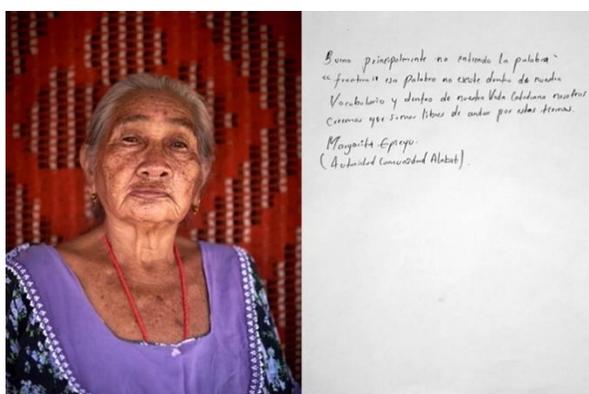
mujeres y los movimientos feministas wayuu. Un primer ejemplo, se generó con el debate nacional que tuvo lugar en las redes sociales, ante la intervención de un reconocido humorista guajiro en la que se excusa detrás de la dote wayuu para validar actos de explotación sexual. Con la viralización del video en el que aparecía el humorista junto con otro wayuu acolitando su comportamiento<sup>3</sup>, surgieron discusiones internas sobre la vigencia de la dote como práctica cultural. Emergiendo así, tensiones entre quienes reivindican la tradición y quienes la cuestionan, como bien lo expone el siguiente fragmento, correspondiente a una columna de opinión escrita por una feminista wayuu en respuesta a las declaraciones dadas por un reconocido académico wayuu:

Esto, por ejemplo, se ve muy marcado en la mirada del antropólogo wayuu que evade estos asuntos, poniendo siempre por delante el mantra de la tradición (...) siento que su escrito, en todo caso bienintencionado, no logra llevar la reflexión hacia un terreno deseable como sería el de analizar el uso que de algunas prácticas tradicionales se hace para mantener subordinadas a las mujeres wayuu, mientras simultáneamente se habla de su valor y dignidad. (Romero Epiayú, 2020)

Un segundo ejemplo, es una serie de retratos creada por una joven wayuu, Luzbeidy Monterrosa, por medio de la cual busca narrar las voces de mujeres, jóvenes y niñas del pueblo wayuu y lo que representa para ellas el pertenecer a un territorio fronterizo:

## Ilustración 2

*"La palabra frontera no se qué significa, en nuestra lengua no existe"*



*Nota.* Fuente Elaborado por Luzbeidy Monterrosa

<sup>3</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=SVCKCWj57F0&t=17s&ab\\_channel=JaimelisFonseca](https://www.youtube.com/watch?v=SVCKCWj57F0&t=17s&ab_channel=JaimelisFonseca)

### Ilustración 3

*"Malijülesat, los wayuu somos sin frontera, sin división visible, sin separarse, sin quiebre"*



*Nota.* Fuente Elaborado por Luzbeidy Monterrosa

Y un tercer ejemplo, es también una columna de opinión en la que una escritora wayuu manifiesta la importancia del desarrollo, el cual define a partir de su cosmovisión indígena y de los símbolos construidos alrededor de la feminidad wayuu:

Las personas guajiras se pueden describir en una metáfora, la de úteros fértiles tejedores de esperanzas; que cada día demuestran que son valentía, disciplina y creatividad (...) creemos que La Guajira avanzará desde el tejido de hermandades, abandonando en absoluto competencias deshumanizadas (Acosta, 2021).

El segundo momento, consistió en la realización del trabajo de campo en la Baja Guajira. Tras un año de haberse declarado la pandemia, las restricciones de movilidad se fueron flexibilizando, por lo que fue posible hacer una salida de campo entre finales de marzo y mediados de abril de 2021. Durante aproximadamente veinte días estuve en la comunidad de El Rodeo, una ranchería perteneciente al Resguardo Cerrodeco que se ubica en las inmediaciones del municipio de Barrancas, La Guajira. Allí, entendí la importancia de establecer los alcances de determinadas metodologías en función de las preguntas que se tienen. Pues si bien la virtualidad es un espacio adecuado para explorar el rol de la mujer wayuu, se convierte en un terreno estéril cuando se quiere abordar algo tan cotidiano e íntimo como lo son la alimentación y el cuidado.

Durante mi estancia en la ranchería entendí que si quería identificar los silenciosos diálogos que van moldeando las prácticas alimentarias y de cuidado debía compartir tiempo, espacio y acción con las mujeres. Es decir, que era fundamental hacer con el otro para poder reconocer los intercambios culturales profundos que en muchas ocasiones se escapan a los sentidos de la etnógrafa. Cocinar con las mujeres, lavar los platos, acompañarlas mientras

preparaban la chicha, lavar la ropa a mano, y ayudarles a servir y repartir la comida fueron actividades que me permitieron abordar dinámicas claves y sutiles que se manifiestan en la cotidianidad, tales como las relaciones de poder existentes entre mujeres y los intercambios continuos entre lo rural y lo urbano que configuran los modos de vida actuales. Adicionalmente, me permitieron establecer relaciones más recíprocas y horizontales, pues con mi ayuda podía agradecerles a las mujeres por los cuidados que me daban, al mismo tiempo que me situaba en el lugar de la aprendiz. Mientras ellas me compartían sus historias, afectos y conocimientos, yo les ofrecía mi trabajo, muchas veces torpe y limitado.

La siguiente fotografía es un ejemplo de cómo en el espacio doméstico ocurren diálogos difíciles de percibir desde la distancia espacial y temporal. Si bien al tomar dicha imagen quise tener constancia de los elementos que comprenden la cocina, tras realizar mi trabajo de campo entendí que, sin buscarlo, había hecho un retrato de las relaciones sociales que se construyen alrededor de la misma. Al capturar los tres termos de café y la silla, estaba capturando una práctica de gran importancia para el fortalecimiento de los lazos de parentesco y afinidad: la visita (Socarrás Ipuana et al., 2021). Mediante los racimos de guineo y cebolla larga estaba materializando las relaciones de intercambio que existen y que están en el corazón de la economía local de subsistencia wayuu (Rivera Gutiérrez, 1991). Y a través de la olla daba cuenta de cómo las mujeres reciben, congregan y reparten los recursos, gracias a la gran cantidad de comida que preparan y ofrecen a familiares y amigos (Quintal-Marineau, 2019).

#### **Ilustración 4**

*La cocina wayuu y las redes extensas de solidaridad*



*Nota.* Fuente Elaboración propia

La articulación de ambos momentos dio paso a uno de los principales hallazgos de mi investigación. Asociadas a unos valores comunitarios, las redes extensas de familiares han

representado los vínculos más estrechos del wayuu y, a lo largo de toda su vida, le han brindado el apoyo más seguro que pueda tener (Peters, 1997). Las mujeres, al ser las encargadas de los cuidados alimentarios, ocupan un lugar central en la consolidación de estas redes, a partir de las cuales se produce el alimento como un bien común. Movidas por un sentido de responsabilidad con los otros (Tam et al., 2014), las madres, abuelas, hermanas, tías, primas o amigas “brindan” el alimento y la comida, actualizando y reafirmando así “los vínculos de cooperación y recíproca obligación que les permiten [seguir] produciendo y reproduciendo [lo] común (Gutiérrez et al., 2017, p. 389).

Específicamente, estas mujeres poseen una serie de estrategias de distribución del alimento, por medio de las cuales garantizan una red de seguridad social para ellas, sus hijos y los demás miembros de su parentela, además del acceso al alimento en momentos de crisis. Adicionalmente, mediante la preparación de la comida llevan a cabo diversas prácticas de cuidado socioecológico que incluyen el cuidado por la biodiversidad y el sistema alimentario local, el cuidado de los espacios alternativos para la provisión de alimentos, el cuidado propio y de la comunidad, y el cuidado ecológico (Brückner, 2020). De tal manera, configuran un sistema alimentario que puede ser entendido “como un sistema general e íntimo de comunicación cultural que subraya el interés común por la seguridad y la supervivencia” (Khare, 1988 citado en Pérez & Alcaraz, 2007, p. 72).

En resumen, con mi trabajo de grado pude entender que la reflexividad es inherente a toda investigación. En el quehacer investigativo se hace necesario un continuo retorno. Primero, hacia los principios que fundamentan el tipo de investigación que estamos realizando y a partir de los cuales pueden generarse respuestas flexibles a las contingencias emergentes. Segundo, hacia la pregunta de investigación y los alcances metodológicos que ésta posee, de forma que los canales de interlocución utilizados y las técnicas y herramientas aplicadas sean pertinentes y adecuadas. Es fundamental comprender que el movimiento propio de cada investigación demanda de un equilibrio entre la apertura y la coherencia. El cual precisa de un “ir y venir” a lo largo de todo el proceso investigativo, por medio del cual adaptarse a las condiciones cambiantes sin que esto implique renunciar a los objetivos planteados.

## Referencias

- Acosta, F. (Noviembre 18, 2021). Nada nos detiene. *El Herald*o. <https://bit.ly/3PrDn4C>
- Brückner, M. (2020). Biodiversity in the Kitchen. Cooking and Caring for African Indigenous Vegetables in Kenya: A Feminist Approach to Food Sovereignty (1a ed.). Oekom.
- Cáceres Domínguez, C. T. (2020). Los bienes comunes y la solución alimentaria del pueblo wayuu. Una perspectiva desde el orden territorial. *Revista Analysis*, 26(2), 1–27. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.4302829>
- Colombia. Corte constitucional. (8 de mayo de 2017). Sentencia T-302/17. (Aguilares Arrieta Gómez)
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos - CIDH. (2015). Medidas Cautelares 51/15. Res. 60 del 11 de diciembre.
- Defensoría del Pueblo. (2014). Crisis humanitaria en La Guajira: acción integral de la Defensoría del Pueblo en el departamento. Defensoría del Pueblo <https://bit.ly/3P9JyKo>
- Gutiérrez Aguilar, R., Navarro Trujillo, M. L. & Linsalata, L. (2017). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En D. Inclán, L. Linsalatta y M. Millán (Eds.), *Modernidades alternativas* (pp. 377–417). Universidad Nacional Autónoma de México y Ediciones del Lirio.
- Instituto Nacional de Salud & Observatorio Nacional de Salud (2016). *Una mirada al ASIS y análisis en profundidad: informe técnico (7a ed.)*. 106-176.
- Monterrosa, L. (2020). Piiraka wayoluja | Mira nuestro reflejo. *Agenda Propia*. <https://bit.ly/3o7yl1B>
- Pérez, F. C. & Alcaraz, G. M. (2007). Transiciones y nostalgias: el sistema alimentario de los moradores de Acandí, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 25(2), 65– 74.

- Peters, P. E. (1997). Against the Odds. Matriliney, Land and Gender in the Shire Highlands of Malawi. *Critique of Anthropology*, 17(2), 189-210. <https://doi.org/10.1177/0310057x0803601s01>
- Puerta Silva, C. (Junio 16, 2022). *Determinantes de las crisis alimentarias y desnutrición en el pueblo wayuu. Presentación de los resultados del proyecto de investigación SIN Hambre*. [Socialización]. Riohacha, Colombia. <https://bit.ly/3IxLNFp>
- Quintal-Marineau, M. (2019). 'Feeding our families; that's what we have been doing for centuries'. *Hunter Gatherer Research*, 3(4), 583-599. <https://doi.org/10.3828/hgr.2017.30>
- Rivera Gutiérrez, A. (1991). La metáfora de la carne; sobre los Wayuu en la península de la Guajira. *Revista Colombiana De Antropología*, 28, 88-136. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1929>
- Romero Epiayu, J. (Junio 1, 2020). Ser mujer wayúu feminista y confrontar el patriarcado en las tradiciones. *Las 2 Orillas*. <https://bit.ly/3yTsV0p>
- Rubiano Atehortúa, M. J. (Diciembre 9-16, 2020). La etnografía en tiempos de pandemia [Ponencia]. Seminario Rerdsa 2020. Medellín, Colombia. <https://youtu.be/VpNGOmaVRkE?t=565>
- Socarrás Ipuana, M., Dorado González, A., Torres Muriel, E., Carmona Castillo, S., Puerta Silva, C., Epiayú Pelaéz, F., Epiayu Epiayu, M., Frías Epiayú, E., Arregocés, A., Santo Durante López, Y., Gómez Archbold, I., Rubiano, M. J. & Valencia Martínez, V. (2021). Relaciones de solidaridad y cooperación del pueblo indígena wayuu para afrontar las crisis alimentarias. *Boletín Comida y comunidad. Grupo Especial FAO/CLACSO Innovación en políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional*, 2, 54-68. <https://bit.ly/3uBcTpf>
- Tam, B., Findlay, L. & Kohen, D. (2014). Social Networks as a Coping Strategy for Food Insecurity and Hunger for Young Aboriginal and Canadian Children. *Societies*, 4(3), 463-476. <https://doi.org/10.3390/soc4030463>